

Marcelino Oreja Aguirre, Premio Extraordinario de Defensa 2014

«Las Fuerzas Armadas tienen UN VALOR MORAL»

El ex ministro de Asuntos Exteriores considera que la colaboración entre militares y universitarios es enriquecedora

SENTÍ sorpresa, emoción, agradecimiento; no podía imaginar algo así». Con estas palabras describe Marcelino Oreja Aguirre su reacción al saber que había sido distinguido con el Premio Extraordinario de Defensa en la edición de 2014. Al mismo tiempo, considera que este galardón implica una responsabilidad: «Me comprometo aún más —afirma— a poner de manifiesto lo que las Fuerzas Armadas representan, su papel en nuestra sociedad, su contribución a los valores que proclama nuestra Constitución».

Madriileño de 79 años, Marcelino Oreja, que fue ministro de Asuntos Exteriores y secretario general del Consejo de Europa y ahora preside la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, cree que para mejorar la cultura de defensa en la sociedad española «es fundamental la labor pedagógica». «Hay que explicar —precisa— que el papel de las Fuerzas Armadas va más allá del valor físico y afecta al valor moral o espiritual que nos lleva a asumir plenamente la responsabilidad de nuestros actos».

—En sus conferencias habla con frecuencia de la defensa y de los Ejércitos. ¿Cuáles son las principales ideas que transmite a su auditorio?

—Descubrí lo que las Fuerzas Armadas representan cuando participé como voluntario en el servicio militar, del que pude quedar exento por mi condición de hijo único y póstumo [su padre, Marcelino Oreja Elósegui, fue asesinado en

Mondragón (Guipúzcoa) por militantes socialistas, durante la revolución de octubre de 1934], pero que para mí fue una experiencia inolvidable. Ahora, cuando hablo de las Fuerzas Armadas, pongo de relieve lo que significan la fe en la consecución de los objetivos marcados, la lealtad y el valor, que conducen a proteger al más débil, a quien más lo necesita.

—Se declara «europeísta compulsivo», ¿lo es también respecto a la Defensa?

—Por supuesto. Tras la creación del mercado único, con la libre circulación de personas, servicios, mercancías y capitales, y de la moneda única, era indispensable abordar la política exterior y de defensa. Y se está logrando. La Estrategia Europea de Seguridad, adoptada en diciembre de 2013 al socaire de las crisis de Irak, diseña un marco claro: riesgos, amenazas, oportunidades de actuación exterior... La Política Europea de Seguridad y Defensa se ha forjado a través de múltiples operaciones y misiones de crisis. El objetivo no es transformar a la Unión Europea en un

poder militar sino en un actor creíble y eficaz, dotado de instrumentos solventes para resolver conflictos reales.

—En noviembre se cumplieron 25 años de la caída del Muro de Berlín. Entonces era parlamentario europeo, ¿cómo lo vivió?

—Yo estaba en Bruselas y compartí con mis colegas la sorpresa y la emoción por aquel acontecimiento que cambió el signo de Europa y que mostró la fuerza de los valores que acabaron imponiéndose. Hoy la UE, con la integración de países que estuvieron privados de libertad hasta la apertura del Muro, tiene vocación de potencia internacional por su pasado, su presente y, ante todo, su futuro. Pero para ello debe asumir responsabilidades necesarias en materia de seguridad: o actuamos unidos para hacer frente a los enormes desafíos que presentan los cambios en el orden mundial, o no se podrá asegurar la prosperidad y la viabilidad de nuestro modelo socioeconómico.

—En 2015 y 2016 España ocupará un puesto en el Consejo de Seguridad, ¿qué espera de ello?

—España recupera el puesto del Consejo de Seguridad en un momento crucial. Debemos encarar, con los países de nuestro entorno político y geográfico y en estrecha colaboración con aquellos con los que compartimos un mismo proyecto de seguridad y paz, los graves problemas, retos y amenazas, que abarcan tanto una crisis económica sistemática como la degradación ambiental, el cambio climático,

«La labor pedagógica es fundamental para mejorar la cultura de defensa»

«Los militares cuentan con una excelente preparación que va más allá de su conocimiento profesional».



la proliferación de armas de destrucción masiva, el terrorismo, el crimen organizado, los Estados fallidos, las pandemias... Hemos de contribuir a dar respuesta a las expectativas de nuestros ciudadanos y aunar esfuerzos para lograr la paz que hoy falta en tantos lugares del mundo.

—Ha coordinado varios *Cuadernos de Estrategia* del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), ¿qué le ha supuesto esta labor?

—En el Instituto de Estudios Europeos de la Universidad CEU-San Pablo hace años que venimos publicando estos *Cuadernos*, lo cual nos han permitido una colaboración conjunta entre militares y

universitarios, muy enriquecedora. Los debates que hemos mantenido me han servido para conocer muchos temas a los que era ajeno, y he descubierto la excelente preparación de los representantes de las Fuerzas Armadas, que va más allá de su conocimiento estrictamente profesional. Los militares han mostrado una disposición a compartir ideas e ideales que me ha resultado de gran provecho.

—¿Cuáles son los recuerdos más gratos de su dilatada carrera política?

—Los de aquellos momentos iniciales de la transición junto al presidente Adolfo Suárez y bajo el mando del Rey Don Juan Carlos, a quien tuve el honor de

acompañar a más de treinta viajes al extranjero. Teníamos un claro proyecto político que habíamos de transmitir a nuestros conciudadanos y a los países de nuestro entorno. La integración en las instituciones europeas —el Consejo de Europa, la Comunidad Europea, la OTAN...—, así como la defensa de los derechos humanos, de la seguridad y de la libertad, permitieron a España jugar un papel en la comunidad internacional, proyectado sobre todo hacia Europa e Iberoamérica.

—¿Qué aporta la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas que preside?

—Es un centro de diálogo donde se habla y se escucha, en el que se produce el encuentro entre personas que han tenido ciertas experiencias en la vida y una forma de racionalidad cultural que se alcanza con la madurez de la edad, como conocimiento que se adquiere con la práctica profesional y con la reflexión de los años. Es un conocimiento no sólo técnico ni científico, sino basado en razones vitalmente acumuladas, que pertenecen a la experiencia y que tienen en cuenta la fragilidad humana y los límites de la razón.

—Ha lamentado que hoy tenemos una «enorme crisis de valores».

—Atravesamos una crisis aguda de valores porque vivimos en una crisis de principios morales. Estos principios han perdido poco a poco su sentido y han sido vencidos por la cultura del bienestar y del puro utilitarismo. Y, sobre todo, se ha despreciado la verdad. Proliferan nuevos y falsos derechos en la defensa de anti-valores, cuyo objetivo ha sido vaciar de contenido los auténticos valores. La única solución que vislumbro es que en ninguna circunstancia pública o privada se pueda abandonar la verdad. En muchas cuestiones fundamentales no se nos ha dicho la verdad. Nuestro deber es exigirla.

—¿Qué otras actividades le ocupan?

—Sigo teniendo una gran vocación universitaria y académica. Leer, estudiar, asistir a conferencias, preparar discursos, participar en coloquios... éstas son algunas de mis actividades. Soy también muy aficionado a pasear, especialmente en el monte. Y por encima de todo, disfruto con mi mujer y mis hijos y con los amigos.

Santiago Fernández

Foto: Iñaki Gómez/MDE